

8-9-2013

Territorio, crecimiento y poder político en la historia económica de Colombia

Claudia Milena Pico Bonilla

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/edunisalle_administracion-economia

Recommended Citation

Pico Bonilla, Claudia Milena, "Territorio, crecimiento y poder político en la historia económica de Colombia" (2013). *Administración y economía*. 34.

https://ciencia.lasalle.edu.co/edunisalle_administracion-economia/34

This Libro is brought to you for free and open access by the Catálogo General at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Administración y economía by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Documento N.º 90

Territorio, crecimiento y poder político en la historia económica de Colombia

— *Claudia Milena Pico*

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Programa de Economía



**UNIVERSIDAD
DE LA SALLE**

Educar para Pensar, Decidir y Servir

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Programa de Economía

Bogotá, D.C.

2013

ISSN: 1900-6187

© 2013

Oficina de Publicaciones

Cra. 5 N.º 59A-44

Teléfono: 3 48 80 00 ext.: 1224-1227

Fax: 2 17 08 85

publicaciones@lasalle.edu.co

Dirección editorial

Guillermo Alberto González Triana

Coordinación editorial

Marcela Garzón Gualteros

Corrección de estilo

María Elvira Mejía

Diagramación

Nancy Patricia Cortés Cortés

Carátula

Andrea Julieth Castellanos Leal

Imagen de carátula

Paola Fernanda López

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A.

Julio del 2013

CONTENIDO

Presentación	5
Tradiciones de investigación en historia económica	7
Historia económica, marxismo y heterodoxia	7
Inspiraciones teóricas y unidades de análisis	8
Los métodos de la historia económica heterodoxa	12
Principales autores y sus obras	14
Historia económica, neoinstitucionalismo y ortodoxia	17
Inspiraciones teóricas y unidades de análisis	17
Los métodos de la historia económica ortodoxa	19
Principales autores y sus obras	20
Reflexión histórica sobre la evolución económica de Colombia	25
Fragmentación territorial y poder político	25
Fragmentación territorial en el caso de los distritos mineros coloniales	26
El pulso de los poderes regionales y el poder nacional central en el siglo XIX	29
Fragmentación territorial y gobernabilidad en el siglo XX	33
Dinámicas poblacionales y crecimiento económico	36
Mano de obra y expansión económica colonial	36
Movilidad laboral y expansión económica en el siglo XIX	38
Estructura poblacional y crecimiento en el siglo XX	40
Conclusiones	43
Bibliografía	45



PRESENTACIÓN

El tránsito de Colombia hacia estadios avanzados de desarrollo ha sido irregular a lo largo de su historia. En términos económicos, dicha irregularidad reposa en problemas que en la literatura han sido catalogados como *estructurales*. ¿Cuáles son esos problemas estructurales? ¿Cómo aproximarse a ellos? ¿Cómo estudiarlos y ofrecer respuestas sobre su naturaleza? ¿Con qué herramientas contamos para su estudio?

El objetivo de estos apuntes de clase es estudiar desde una perspectiva histórica los problemas estructurales de la economía colombiana. Para el logro de este objetivo se propone un cambio en la metodología de estudio de la historia económica nacional. Ya no se tratará de una aproximación en la que los hechos son narrados linealmente y en la que se describe el funcionamiento de la economía en distintos momentos —partiendo de la economía colonial y llegando a las últimas décadas del siglo XX—, sino que se adoptará un enfoque por problemas.

El propósito de adoptar este tipo de metodología es que el estudiante comprenda las principales problemáticas del país desde una perspectiva histórica y no que se convierta en el depositario de una serie de hechos cuya interrelación desconoce.

Los apuntes de clase en territorio, crecimiento y poder político exploran el problema de acumulación desde un punto de vista histórico, que rastrea los problemas de fragmentación territorial característica del país y su incidencia en la expansión económica colombiana entre los siglos XVI y XX.

Para el estudio de los problemas que plantea la historia económica nacional se presentarán dos tradiciones de investigación y se estudiarán los textos más relevantes escritos en cada una de ellas. De esta manera se propone el estudio de dos corrientes teóricas: la historia económica desde una perspectiva marxista en la que el régimen de acumulación y los modos de producción son el eje de análisis y la historia económica desde la tradición institucionalista en la que la definición de los derechos de

propiedad, los problemas de información y el diseño de las reglas de juego cobran especial relevancia para la comprensión de la evolución económica de las sociedades.

En lo metodológico, los apuntes de clase se fundamentan en dos tipos de herramientas: el uso de la historia cuantitativa y la historia serial para el análisis de datos estadísticos históricos y una aproximación de carácter cualitativo al estudio de las fuentes primarias. Así, los ejemplos de los que se sirven estos apuntes son extractos de documentos históricos originales y resultados de ejercicios de sistematización de información estadística.

En lo pedagógico, este trabajo pretende contribuir a la formación de pensamiento crítico en los estudiantes a partir de la exploración teórica y metodológica de los trabajos más importantes en historia económica. Por ello, se presentan las dos corrientes de investigación más notables en este campo para que el estudiante forme sus propios juicios sobre las unidades de análisis de cada una de ellas y adquiera herramientas para su estudio que coincidan con sus intereses en materia de investigación.

Los apuntes de clase están estructurados en tres grandes secciones de las cuales la primera es esta presentación. En la segunda sección se presentan las inspiraciones teóricas y metodológicas que orientan la realización de esta herramienta de estudio para los estudiantes y en la tercera se presentan brevemente algunos de los contenidos del curso de Historia Social y Económica de Colombia desde una perspectiva problémica.



TRADICIONES DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA ECONÓMICA

La tradición de investigación en historia económica se caracteriza por una pugna permanente entre el universalismo y el particularismo. De ahí que Jesús Antonio Bejarano en su balance historiográfico plantee la existencia de dos perspectivas de análisis:

En el primer caso se conviene en que la línea que separa la historia “económica” de la “social” o de la “demográfica”, es en la práctica demasiado tenue como para saber dónde comienza una y acaba la otra. En el segundo caso, se asume que lo económico constituye un espacio propio, un nivel, si se quiere, de la realidad que puede delimitarse teóricamente. (Bejarano, 1994, p. 16)

La primera perspectiva se alinea con los postulados marxistas en cuanto se reconoce que la realidad no puede fragmentarse y que los aspectos sociales, políticos y demográficos, entre otros, inciden en los procesos económicos. En la segunda se inscriben todos aquellos trabajos que entienden la historia económica como objeto de estudio y que usan los modelos neoclásicos aplicados al estudio de problemas históricos.

En este capítulo se presenta una breve revisión de los principales postulados de estas perspectivas. Asimismo, se da cuenta de los trabajos más representativos de cada una de estas tradiciones, sus aportes, sus unidades de análisis y sus resultados.

Historia económica, marxismo y heterodoxia

El historicismo alemán y la influencia de la escuela de Annales, le dieron paso a una renovación del estudio de la historia. La integración de diversas disciplinas es el sello particular de esta tradición que, mediante la Nueva Historia, aportó nuevas fuentes de investigación y nuevas discusiones que se acompañaron por reflexiones sobre los modos de producción. En esta sección se hace un breve recuento de los fundamentos conceptuales,

los trabajos más influyentes y las reflexiones que se proponen desde esta tradición.

Inspiraciones teóricas y unidades de análisis

Tres elementos deben ser señalados como fundamentales en la tradición marxista: la defensa del holismo, el reconocimiento de la existencia de una tensión permanente entre fuerzas estáticas y dinámicas de la sociedad y la creación de ejes conceptuales como modo de producción y formación social.

La defensa del holismo en la tradición marxista responde a dos postulados: en primer lugar, en lo teórico, “concibe lo económico como un subsistema dentro del sistema total (el modo de producción)” (Bejarano, 2012, p. 479) y en segundo lugar, en lo metodológico, aboga por el estudio detallado de los sucesos históricos. En palabras de Vega (2005): “Marx, muestra el cuidado con el que se deben mirar los sucesos históricos. [...] Estudiando por separado cada una de estas evoluciones y comparándolas después, puede hallarse fácilmente la clave de estos fenómenos” (p. 4).

En la doctrina marxista se asume la existencia de relaciones de producción, de propiedad y humanas, siendo la primera de carácter dinámico y las dos restantes, estático. Ekelund (1992) señala que

Según Marx, es la suma de todas estas relaciones lo que constituye la estructura económica de la sociedad, sobre la cual se sobrepone una superestructura política y legal, que corresponde a unas formas definidas de conciencia social. Todo aspecto de la estructura económica, debe su origen a las relaciones de producción. (p. 280)

Los estudios de la tradición marxista se fundan sobre las reflexiones en torno a los conceptos modo de producción y formación social. El primero, de carácter abstracto, es entendido como el concepto que permite pensar la totalidad social orgánica como una estructura compleja, en la cual el nivel económico es determinante en última instancia (por ejemplo,



el capitalismo). Por su parte, la formación social se entiende como una totalidad social concreta históricamente determinada (por ejemplo, un país) (Harnecker, 1984, p. 132).

Estos elementos se complementan con dos reflexiones: la de Karl Polanyi, quien en su obra *La gran transformación* propuso que la economía está conformada históricamente por la totalidad social en que se inscribe y la de Fernand Braudel quien, en su obra *Civilización material, economía y capitalismo*, propuso el estudio de la larga duración y los sistemas económicos para aproximarse a la vida material de Europa entre los siglos XVI y XVIII.

Tanto Polanyi como Braudel contribuyen al avance en el estudio de la historia económica con el cuestionamiento de los paradigmas tradicionales en economía y con la incorporación del tiempo y el espacio como categorías conceptuales relevantes para entender la evolución material de las sociedades en el largo plazo.

Polanyi formula una fuerte crítica al mercado autorregulador y las nociones de organización económica propias de la tradición clásica. Este autor señala que la economía de mercado se caracteriza por la separación institucional del sistema económico con respecto al resto de la sociedad. De este postulado se desprenderá uno de los ejes teóricos más importantes de la tradición marxista: el mercado como parte de una superestructura social es una institución organizadora del trabajo.

Asimismo, Polanyi hace uso de los recursos propios de la etnografía y la investigación histórica para señalar que, antes del siglo XIX, en la historia de la humanidad no se había tenido noticia de ninguna economía que estuviese dirigida y regulada por los mercados. Fue Adam Smith, con su reflexión sobre la propensión natural de los individuos hacia el intercambio,¹

¹ En la obra de Adam Smith se supone una propensión universal al intercambio que, tanto en grupos pequeños como en grandes revela un axioma del comportamiento que puede ser descrito como sigue: "la propensión a transportar, cambiar e intercambiar una cosa por otra, donde los objetos del intercambio no se entienden solo como mercancías sino como regalos, asistencia y favores que se derivan de la simpatía, esto

el primero que sugirió que el mercado y no la sociedad constituyen el centro de la actividad económica. Sin embargo, Polanyi se mostró crítico a la postura de Smith, señalando que las relaciones sociales del hombre engloban su economía. Así, en sus palabras: “El hombre actúa, no tanto para mantener su interés individual de poseer bienes materiales, cuanto para garantizar su posición social, sus derechos sociales, sus conquistas sociales” (Polanyi, 1989, p. 87).

Nótese que en las reflexiones de Polanyi, la visión holista y universalista referida anteriormente cobra especial relevancia, puesto que amplía el ámbito de intervención de la historia económica a las relaciones sociales de los individuos. Para ello se sirve de ejemplos sobre los mecanismos de interacción entre miembros de tribus en la Melanesia y concluye que, en sociedades primitivas están ausentes el móvil de lucro, el principio del trabajo remunerado y cualquier institución diferente fundada sobre móviles económicos.

De esto se deriva que la forma como se describe la economía de mercado en periodos posteriores a la revolución industrial, esto es, en los siglos XIX y XX no puede ser aplicada a momentos previos de la historia, porque deforman la verdadera naturaleza del comercio, los mercados y el dinero. En particular, Polanyi formula siete puntos críticos que soportan su reflexión (Polanyi, 1989, cap. 5):

1. Los actos individuales de trueque y cambio se practican solo excepcionalmente en las sociedades primitivas.
2. El comercio no se produce en el interior de una comunidad, es un asunto exterior que pone en relación comunidades diferentes.
3. El comercio no depende de los mercados, se deriva del transporte unilateral, ya sea pacífico o no.

es, la generosidad, la humanidad, la bondad, la compasión, la amistad y el aprecio”.
Ver: Smith (1998, p. 3).



4. La presencia o la ausencia de los mercados no constituye una característica esencial; los mercados locales no tienen tendencia a crecer.
5. La división del trabajo no tiene su origen en el comercio o en el intercambio, sino en hechos geográficos, en hechos biológicos y en otros hechos no económicos.
6. La moneda no es una invención de importancia decisiva; su presencia o su ausencia no crea necesariamente una diferencia esencial en el tipo de economía.
7. El comercio exterior no es en sus comienzos un comercio entre individuos, sino un comercio entre colectividades.

Por lo tanto, desde la heterodoxia, el estudio de la evolución económica nacional es diferencial de acuerdo con el contexto social y la presunción de la existencia de un mercado autorregulador en todas las fases de la historia es equivocada. De ahí que dentro de las formulaciones de carácter heterodoxo en la historia económica mundial y colombiana se acepte, casi de forma generalizada, la reflexión hecha por Witold Kula (1977) en torno al funcionamiento de las economías precapitalistas cuyas dos características esenciales eran: una racionalidad guiada por el principio de minimización de desembolsos monetarios y una oferta de producción industrial rígida frente a una demanda creciente y en expansión.

Por su parte, Fernand Braudel hizo aportes considerables en el método de la historia aplicado al análisis económico. El tiempo y el espacio serán los dos pilares sobre los que este autor basa sus reflexiones. En la obra de Braudel: “lo económico aparece como el objeto mismo de la historia [...] en la medida en que lo económico puede verse como un fenómeno de larga duración aparece como el medio para asegurar cierta objetividad del discurso histórico” (citado en Rodríguez y Arévalo, 1995, p. 191).

Asimismo, dada su cercanía a la escuela geográfica francesa y al estudio de la geopolítica alemana, la reflexión sobre el espacio fue crucial para avanzar en la construcción de la historia serial —uno de los ejes

fundamentales del análisis cuantitativo en historia económica desde la heterodoxia—. En palabras de Pico y Vivas:

Su experiencia [la de la historia serial] parte del postulado de que cada hecho de la civilización, por humilde que sea, es siempre restablecido en su medida verdadera, es decir en el universo. En este sentido se sirve de la demografía para su análisis. Se trata pues de un encuentro interdisciplinario que hace uso de métodos cuantitativos desde la geografía humana. (2011, p. 150)

Según lo anterior, la tradición marxista en historia económica tiene tres elementos fundamentales: reconoce que las fuerzas productivas entran en conflicto permanente con la superestructura social, se fundamenta en una crítica a la tradición clásica y a la noción de mercado autorregulador y, por último, se centra en el estudio de fenómenos materiales de larga duración sirviéndose de herramientas cualitativas y cuantitativas como la descripción de la vida cotidiana y las series estadísticas.

Los métodos de la historia económica heterodoxa

La historia económica heterodoxa hace uso de dos tipos de fuentes de información y, aunque privilegia en la mayoría de los casos las aproximaciones de carácter cualitativo, ha avanzado en el desarrollo de herramientas de carácter cuantitativo propias de la escuela de Annales.

En consecuencia, los estudios de esta tradición se caracterizan por el uso de mapas para situar el objeto de estudio y aproximarse a la evolución de los grupos humanos en el territorio y la construcción de series estadísticas e hipótesis a partir del estudio sistemático de los documentos históricos. El trabajo de archivo es entonces el eje de las reflexiones teóricas que se plantean.

Tradicionalmente, dentro de este tipo de investigaciones es común encontrar referencias al Archivo General de Indias —sobre todo en lo relativo a investigación del periodo de la Conquista y la Colonia—, el



Archivo General de la Nación — que en sus secciones Colonia, República, Colecciones Especiales y otros guarda la mayor parte del acervo documental oficial de la Nación —, los fondos documentales de la Biblioteca Nacional de Colombia — compuesta por documentos oficiales y algunas donaciones privadas del periodo colonial, republicano y el siglo XX—, los Archivos Departamentales —cuya disponibilidad de materiales es más limitada, porque buena parte de la riqueza documental de la Nación está concentrada en los archivos nacionales— y los archivos privados.

Sin embargo, el análisis de fuentes documentales no se inscribe dentro de la tradición positivista según la cual se precisa una visión desapasionada y objetiva de la historia en la que la consulta de fuentes constituye el eje de la tradición histórica, sino que hace parte de la tradición metódica-positivista, postulada por Langlois y Seignobos (1972) quienes se refieren a observación crítica de las fuentes² y de los hechos, y señalan la importancia de servirse de las herramientas de otras disciplinas para la construcción del conocimiento histórico.

De ahí que el análisis de fuentes que se construye dentro de la historia económica marxista, por lo general, parta de la realización de precisiones conceptuales sobre el objeto de estudio, descripciones del entorno social y político y reflexiones sobre las orientaciones conceptuales y metodológicas de la investigación que se presenta.

A manera de ejemplo, se puede citar el caso de Germán Colmenares quién en su obra *Cali: terratenientes mineros y comerciantes del siglo XVIII* señala tres aspectos fundamentales para comprender la naturaleza del estudio que emprendió: no se ha suscitado interés en los estudios regionales, una investigación de parcelas de la realidad para sustentar la formación

² Un ejemplo de este ejercicio se puede encontrar en el texto de Marchena, J. (2011) titulado “La ilustración y el mundo andino. Información oficial y reformismo borbónico”. El texto hace parte del libro *Propuestas y debates en Historia Económica* editado por Óscar Rodríguez y Astrid Arévalo. En este trabajo se señala la frecuente distorsión en los datos remitidos a la Corona española durante el siglo XVIII y la importancia del ejercicio riguroso de crítica de fuentes en la elaboración de investigaciones históricas.

económico social y el énfasis en el uso de fuentes notariales que han sido sistemáticamente ignoradas en este tipo de estudios (Colmenares, 1997a).

Por su parte, en materia de análisis cuantitativo, la tradición marxista ha hecho uso de la historia serial, la cual, según Chaunu (1987), se sirve del análisis de la evolución demográfica de las sociedades, desde una perspectiva malthusiana. Pico y Vivas describen el método usado por los autores de esta tradición y conocido como el cálculo global del peso como sigue:

... su uso se encuentra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, obra en la que se sigue una cadena propia que va desde la geografía humana, pasando por la demografía, identificando las relaciones económicas —siguiendo un estilo propio del malthusianismo— y desembocando en la historia social —que teje relaciones estrechas con la política y lo cultural—. (2011, p. 151)

Principales autores y sus obras

En Colombia, la investigación en historia económica de orientación marxista está representada por tres corrientes: la nueva historia, la historia económica inspirada en la tradición de investigación de la escuela de la regulación francesa y el estructuralismo. En este campo se destacan las obras cuyo eje es el estudio de las formaciones sociales y los conflictos que surgen entre los modelos de organización social y el modo de producción.

Las reflexiones sobre los ejes conceptuales, unidades de análisis y trabajos más importantes de la historiografía económica colombiana se recogen en la obra de Jesús Antonio Bejarano (1994) *Historia económica y desarrollo. La historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*. En este texto el autor propone dos reflexiones fundamentales en torno al estado de avance de la investigación en historia económica: por un lado, hace un ejercicio de conceptualización para definir el alcance de los estudios en historia económica y, por otro, presenta un balance historiográfico que contiene los estudios que se han producido en el marco de



distintas tradiciones de investigación, lo que le permite al lector conocer las fuentes teóricas y metodológicas que han inspirado a cada una de ellas.

En el contexto específico del siglo XIX se cuenta con el balance historiográfico realizado por Óscar Rodríguez Salazar y Astrid Arévalo en *La Historia al final del milenio*. Los autores, en un breve recorrido por las obras más representativas de la era republicana, amplían las unidades de análisis en historia económica reseñando trabajos sobre fiscalidad y moneda entre otros.

Como parte de la nueva historia se inscribe la extensa obra de Germán Colmenares (1997b), heredero de la tradición francesa de la escuela de Annales, quien dedicó su vida al estudio del periodo colonial en el Nuevo Reino de Granada y se preocupó por hacer un estudio minucioso de fuentes documentales como los archivos notariales y los testamentos, entre otros. En su obra se cuenta la *Historia social y económica de Colombia*, que en sus dos tomos, hace un recorrido por la organización social colonial al tiempo que reconstruye los procesos de acumulación entre los siglos XVI y XVIII resaltando la importancia entre crecimiento y demografía.

El trabajo de Jaime Jaramillo Uribe, uno de los precursores de la historia total en el país, desplazó la llamada historia de bronce para darle paso a un análisis sistemático de las organizaciones sociales y el pensamiento colombiano. Su obra se compone de estudios sobre los modelos de organización agraria en el siglo XVIII, el pensamiento colombiano en el siglo XIX y el *Manual de Historia de Colombia*.

Autores como Jorge Orlando Melo, Hermes Tovar y Jesús Antonio Bejarano también hacen parte de esta tradición. En sus obras se reconoce una preocupación por la revisión crítica de la producción historiográfica nacional, la sociedad colombiana en el periodo colonial, el siglo XIX y el siglo XX y la historia agraria, entre otros. Estos autores han aportado reflexiones críticas para el avance de la comprensión de la economía colombiana.

En cuanto a los investigadores que fundamentan sus análisis en la aplicación de los postulados teóricos de la escuela de la regulación francesa, se destacan Óscar Rodríguez y Astrid Arévalo. Estos investigadores

exhiben un interés particular por el estudio de la moneda, la fiscalidad, los sistemas de protección social y el entorno legal, entre otros. Sus investigaciones ubican en el centro de la discusión el proceso político y su incidencia sobre la evolución material de la economía. Dentro de sus obras se cuentan: *Estado y economía en la constitución de 1886* (1986), el radicalismo colombiano en el siglo XIX y el reciente trabajo sobre debates en historia económica.

Por último, dentro de la tradición estructuralista se ubica uno de los trabajos más estudiados de la historia económica nacional, que incluye colaboraciones de los historiadores antes mencionados y reflexiones sobre la economía colombiana en el siglo XX. *La historia económica de Colombia*, editada por José Antonio Ocampo, constituye el eje de esta tradición en el país, puesto que recoge de manera esquemática, reflexiones sobre la población, la agricultura, el comercio, entre otros, en distintos momentos de la historia nacional. El precitado trabajo parte del periodo colonial y en su más reciente edición propone reflexiones sobre la evolución económica contemporánea.

Por parte de José Antonio Ocampo, también se puede citar el trabajo *Colombia y la economía mundial 1830 y 1910*. Esta obra constituye un aporte al estudio de la historiografía económica nacional, por cuanto se construye sobre una revisión de los límites materiales al crecimiento exportador de segunda mitad del siglo XIX y una inspección crítica de las fuentes de datos sobre comercio internacional disponibles en los documentos oficiales del periodo republicano.

A estos trabajos se añade el conjunto de investigaciones de historiadores británicos y norteamericanos sobre Colombia: Malcolm Deas, Frank Safford y Anthony McFarlane. El primero de ellos ha recopilado importante información documental del siglo XIX en sus análisis de los sistemas de rentas y gastos republicanos y el estudio de la vida y opiniones de Mr William Wills. Por su parte, Safford es uno de los más importantes investigadores en el terreno de la historia empresarial decimonónica. Por último, Anthony McFarlane nos ha legado una de las obras más completas sobre la sociedad colombiana en la era de dominio del colonialismo Borbón.

